



«ABBA MELAKU» Un viaje a otro mundo

Dra. Amparo Berral Yerón
Colg. n.º. 14/02652

Este año también he tenido la suerte de ir a Etiopía con "Proyecto Visión". Nuestra labor en la clínica ha sido muy gratificante y la estancia buena a pesar de estar inmersa en una de las zonas más pobres y abandonadas del mundo.

En este ambiente, tan distinto al nuestro, lo que más impresiona es ver la labor que algunas personas comprometidas realizan día a día. Os quiero contar la historia de Ángel, un misionero español, tan entregado a su labor que ni siquiera abandonó Etiopía durante el periodo de guerra. Su entrega y su lucha sin cuartel es increíble y nos enseña como un granito de arena, el trabajo de una sola persona, puede mantener a todo un pueblo.

Yo conocía al padre Ángel de oír hablar a mis compañeros y de un programa sobre "Etiopía" que emitieron en Informe Semanal hace un año, aunque el verano pasado no pudimos coincidir. Este año, afortunadamente, hemos pasado con él un fin de semana y hemos conocido de cerca su gran obra.

Ángel lleva años viviendo en Wukro, un pueblecito del norte del Tigré en el que más del 99% de sus habitantes están bajo el umbral de la pobreza. Es un pueblo aluvión nacido alrededor de un centro militar. Sus habitantes son ancianos, madres cargadas de hijos y muchos, muchísimos huérfanos.

En Wukro, la orden de misioneros de África, a la que Ángel pertenece, tiene diversos frentes de actuación: dirige un centro de formación profesional, un huerto, una plantación de árboles, un seminario, un noviciado y tiene más de 500 niños huérfanos a su cargo.

En el centro de formación, Ángel organiza talleres de carpintería, trabajos en metal,.....; da cursillos a las mujeres y les consigue subvenciones para que puedan emprender un pequeño negocio y salir de la prostitución; visita a los enfermos e imparte campañas de educación sanitaria para intentar disminuir la mortalidad infantil. Lucha en todos los frentes y

es indiscutiblemente el alma y motor de aquellas criaturas. Si va por la calle, todo el mundo lo saluda con cariño, lo paran para pedirle consejo y los chiquillos se le cuelgan literalmente de las manos, lo adoran.

De todas sus actividades, sin duda la más impresionante es el cuidado de los huérfanos. La gran plaga de Etiopía, como de toda África, es el SIDA y en esa región de guerra y soldados, el porcentaje es altísimo. Diariamente mueren jóvenes, hombres y mujeres, dejando cinco o seis niños a cargo de los abuelos o completamente solos. Ángel tiene montado un sistema de acogida en el que los pequeños no han de abandonar su hogar (por llamar de alguna forma a una habitación de diez metros cuadrados con techo de uralita, un camastro a compartir, un infemillo para el café y un horno comunitario para la inyera). En vez de reunir a todos en un centro o repartirlos en instituciones, los mantiene viviendo en su casa a cargo de un tutor, que les administra lo poco que el le puede asignar para su supervivencia (son muchos a recibir y poco a repartir).

Semanalmente reúne a los nuevos huérfanos (cada semana hay varias familias)

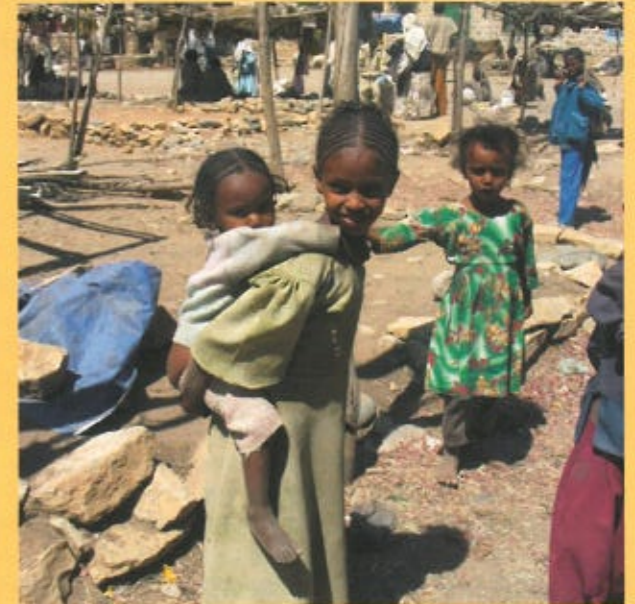
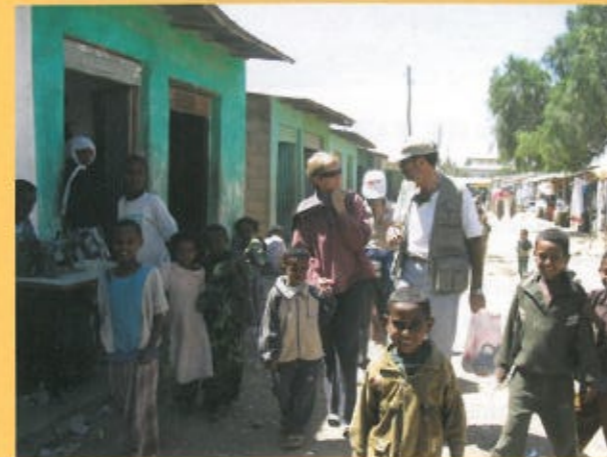


y les asigna un cuidador, mejor dicho cada grupito de hermanos es elegido por un seminarista que desde ese momento será su tutor y responsable tanto de su alimentación, como de vigilar que vayan a la escuela y se sientan queridos. A su vez, Ángel los visita periódicamente y está al corriente de sus problemas. Creo que es la mejor forma de no romper los lazos entre hermanos y de que los seminaristas hagan una buena labor y aprendan su apostolado.

Personas así hacen pensar que nuestra ayuda, la de cada uno de nosotros, puede ser muy importante. Os voy a dar la dirección y e-mail de Ángel por si alguno quiere ayudarle, conocerle o simplemente llamarle para darle apoyo.

Angel Olanar. ABBA MELAKU .
P.O.B. 12. Wukro (Tigray). Etiopia e-mail:
wukrost.mary@telecom.net.et

En estos días que se avecinan, en los que todos nos reuniremos con nuestra familia, en un lugar, a tan solo 10 horas de vuelo, muchos niños echarán en falta a sus padres fallecidos, pero les quedará el cariño de abba Melaku (padre Ángel), que seguirá compartiendo con ellos su vida.



ETIOPÍA